

GERMINAL

Madrid.....	Trimestre.....	2 pts.
	Año.....	7 —
Provincias..	Trimestre.....	2,50 —
	Año.....	9 —

Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts.

Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.

25 ejemplares, 2,50 pesetas.

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

EL SOCIALISMO ALEMÁN.

(KARL MARX.)



KARLOS Marx es, como pensador y sabio, una de las grandes figuras del siglo XIX. Su nombre representa una revolución en la ciencia, y su actividad un escalón en el progreso de la humanidad. El libro *El Capital*, es la piedra fundamental de una nueva época de la economía política y de la ciencia de la historia. Como economista é historiador, ha sido Marx un revolucionario como Kant y Darwin, y también se asemeja á estos gigantes como creador de un sistema construido durante una larga vida de estudios constantes.

En esta apreciación están ahora —catorce años después de la muerte del gran fundador del socialismo alemán— conformes todos, adversarios y amigos: los economistas están obligados á aplicar el método crítico-histórico suyo en la economía política, y desde luego no hay historiador serio que no reconozca la influencia predominante que en el desarrollo de las naciones ejercen los factores económicos, tan olvidados por los historiadores anteriores á Marx, para los cuales se reducía la historia de la humanidad al espectáculo repugnante y ridículo de reyes y emperadores, aventureros y ambiciosos, rodeados de un coro de danzantes y de meretrices. Marx ha demostrado que los dos factores primeros en la divina comedia de la Humanidad son el estómago y el dinero. María Antonieta, que aconsejó al pueblo comiese bizcochos si no tenía pan, comprendió en el cadalso cuán imperiosos son los mandatos del hambre á los que creen mandar en los pueblos.

Los mismos que hacemos justicia al sabio no podemos menos de atacar y censurar en Marx al político, al agitador y al teórico que ha presentado las líneas generales del plan de reconstrucción de la sociedad actual sobre bases casi totalmente nuevas. Así, puede alguien llamarse con entusiasmo «marxista» en cuanto á las afirmaciones científicas y á la admirable crítica del estado actual de la sociedad; combatiendo á Marx al mismo tiempo como jefe é inspirador del partido socialista alemán, cuya influencia sobre el movimiento obrero en particular en la agitación obrera en España, ha sido, y es aún, muy grande. El estudio de este socialismo alemán, dirigido actualmente por Bebel, Liebknecht y Singer, encierra provechosas enseñanzas y evitará que se cometan en España los gravísimos errores cometidos en Alemania por Marx y los suyos.

En París habían aprendido los emigrados alemanes perseguidos por la reacción que siguió en 1815 á la derrota de la Francia revolucionaria, el socialismo de Saint-Simon, Fourier y Proudhon. La célebre «Joven Alemania», entre la cual se destacaron los poetas revolucionarios Herwegh, Freiligrath, Enrique Heine, Spielhagen y Gutzkow, el gran músico Ricardo Wagner, el dramaturgo Enrique Laube y el publicista Carlos Marx, fraternizaron en París con los emigrados italianos, polacos, rusos y españoles, como más tarde en Ginebra, donde conoció Castelar á Herten y Bakunin. Aquellos focos eran peligrosísimos, y pronto debía sentir la reacción de haber provocado y creado aquella emigración.

La ráfaga revolucionaria que se desencadenaba en Febrero de 1848 en Francia, barría de un soplo los tronos de los príncipes absolutos germánicos, y los reyes de Prusia y de Austria se vieron obligados á conceder la Constitución. Por todas partes se levantaron barricadas republicanas; los radicales alemanes se batieron

como leones; no había aldea, por pequeña que fuera, que no tuviese su comité revolucionario. En Berlín y Viena se libraban combates serios. La democracia alemana daba pruebas de una fuerza inmensa. Sin embargo, su ideal, la creación de la «Alemania Unida Republicana», no pudo lograrse. Una parte realizaba más tarde, en 1870, Bismarck, cimentando «con hierro y sangre» la tan anhelada unidad, pero no bajo la bandera republicana, sino bajo la férula del militarismo prusiano.

Terrible era el desencanto de la «Joven Alemania»; su núcleo parisiense se dispersaba, sus ideales se desvanecieron y los republicanos idealistas se convirtieron en demócratas socialistas. La hora del ambicioso Carlos Marx había llegado: en 1849 publicaba con su modesto colaborador Federico Engels el célebre folleto

presentaba de la noche á la mañana con todos sus inevitables reveses de la explotación despiadada del obrero y del «pauperismo» como institución permanente, ó sea la reserva constante de brazos desocupados, cuyo fin es rebajar los salarios hasta el mínimo, según la «férrea ley» de demanda y oferta; este mínimo es la miseria, casi igual á la muerte por el hambre.

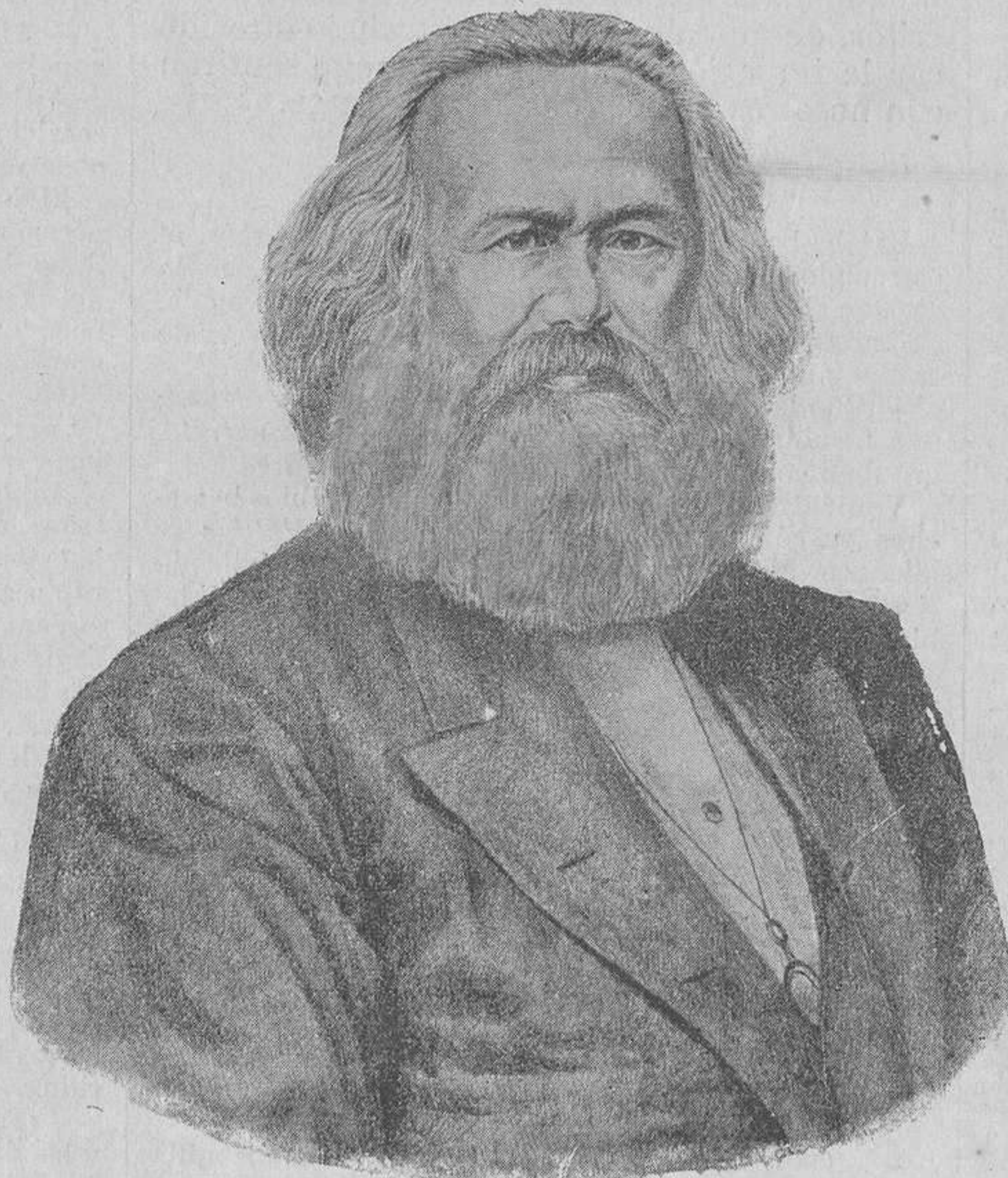
A pesar de este ambiente propicio para la agitación socialista, apenas adelantaba la propaganda de Marx y Engels, porque ambos eran sabios de gabinete que nunca habían apretado las manos callosas del obrero. Eran «burgueses», Marx sobre todo, había heredado una gran fortuna y nunca supo personalmente lo que es el hambre y la miseria. Educado en las universidades alemanas bajo la influencia de la filosofía de

Hegel, se le presentaba la vida como un concepto metafísico, cuyas antinomias se resuelven por la mera lógica. Ni el estilo suyo se prestaba para que le comprendiesen las masas populares, ni menos aún podía satisfacerles su doctrina, una metafísica abstracta construida sobre operaciones lógicas, que nunca y de ninguna manera quería comprender que la sociología debe tomar como punto de partida la realidad.

Sencillosísima, y para los positivistas, ingenua é inocente, es la argumentación de Marx: para destruir los efectos de la «ley férrea» del salario, no hay otro medio que abolir el salario mismo y transformar todo el orden social presente basado sobre la oferta y demanda del trabajo asalariado. ¿Cómo? Sustituyendo los patronos por la sociedad, desde luego única propietaria de los instrumentos y medios de la producción, y creando, en lugar del dinero como signo de valor en los cambios de los productos, los bonos de horas de trabajo. Ya no es posible la explotación por parte de los patronos, porque no los habrá; ni tampoco pueden sufrir los obreros, porque no son ya asalariados, sino usufructuarios de las riquezas colectivas de la sociedad, ganando el producto íntegro de su trabajo individual. Se trata, pues, de una transformación total como nunca la ha presenciado la historia; una reconstrucción de instituciones seculares según un plan abstracto, resultado de una operación lógica; una pretensión tan inmensamente atrevida y absurda bajo el punto de vista de la filosofía de la historia y de la sociología contemporánea, que sólo podía concebirse por un cerebro nutrido por la fantasmagoría metafísica de Hegel. Igualmente podía encontrar eco esta teoría sólo en cerebros predispuestos del mismo modo por la metafísica germánica. Así se explica que el marxismo sólo ha podido florecer en Alemania, quedando planta exótica en los demás países; consiguiendo formar escuela en

Francia é Inglaterra, merced á la actividad incansable de los yernos de Marx, Lafargue y Aveling, que disponen además de abundantes medios pecuniarios, y en Rusia gracias al antiguo filósofo hegeliano Pedro Lawrof. Ni en Italia, ni menos aún en España, ha podido echar raíces este socialismo metafísico, porque es antitético con el claro entendimiento latino, por esencia positivo y realista; tal vez ha tenido esta escuela la triste misión de detener el desarrollo del movimiento socialista, encerrándolo en un lecho de Procasto, donde ha quedado menguado en sus energías y atrofiado en su empuje intelectual.

Si peregrinas son las consecuencias que Marx deducía de su famosa ley férrea del salario, mucho más absurdos son sus razonamientos respecto al método que hay que emplear para llegar á la Revolución y después á la reorganización social. Establecido en Inglaterra, pudo observar que el industrialismo tiene la tendencia de aglomerar los capitales con el fin de vencer la competencia por la producción en gran escala.



titulado *Manifiesto Comunista*, que es la carta magna del socialismo alemán y la bandera de la «Democracia Social» (*Social-Demokratie*) de Alemania.

Para comprender el desarrollo del socialismo en Alemania, hay que recordar que en aquel tiempo, después de la revolución de 1848, tuvo lugar una completa transformación de la vida económica bajo la influencia avasalladora de los ferrocarriles y de la aplicación del vapor en toda clase de industrias. Las consecuencias inmediatas, con respecto á los operarios eran terribles; cada nueva invención industrial echaba á la calle millares de trabajadores, víctimas inocentes de aquella competencia, cuyo resultado debía ser un adelanto fabril extraordinario comprado por un mar de lágrimas de las clases pobres. En España no ha habido nunca una época industrial semejante, porque comparada con los distritos fabriles de Alemania, especialmente las provincias rhenanas, la Franconia y la Sajonia prusiana, parece nada la actividad de la misma Cataluña. El «industrialismo» se

Así se unen constantemente los sindicatos de fabricantes de una localidad ó provincia para hacer frente colectivamente á la concurrencia de otras fábricas, y sucede que especuladores inmensamente ricos han conseguido monopolizar ramos enteros de fabricación, como actualmente estamos viendo que la casa Rotschild monopoliza la producción del azogue en el universo entero. Son los famosos «Reyes» de la industria descubiertos por Carlos Marx en su admirable libro *El Capital*.

Según los cálculos del maestro, debía encontrarse monopolizada la riqueza del mundo civilizado hace ya algunos años en manos de un centenar de tales reyes capitalistas. La fe en estos cálculos metafísicos la ha descrito Emilio Zola, con mano maestra, en su novela *El Dinero*, en el simpático hermano del usurero judío alemán Busch, el joven idealista Siegfried que se muere tísico sobre los papeles donde demuestra el advenimiento inminente é inevitable de la revolución social. Esta se reducirá á una sencilla sustitución de los reyes capitalistas. El *Volksstaat*, Estado popular, encontrará ya todo preparado para el régimen socialista colectivo, puesto que el capital mismo se ha encargado de constituir las inmensas colectividades económicas. Entiéndase bien, y esto es esencial en el marxismo como factor político revolucionario, el desarrollo económico es inevitable, lleva por sí mismo al colectivista *Volksstaat*; querer precipitar ó adelantarse á este desarrollo fatal, sería inútil y necio. Inquebrantable es la fe de los marxistas en aquel fatalismo. Es una religión profesada por fanáticos en cuya mirada se observa la fijeza resuelta del creyente capaz de morir por su creencia. En esto consiste la fuerza misteriosa del socialismo alemán, el cual sólo he podido comprender viviendo en Leipzig, Berlín y Munich algunos años con sus adeptos en íntima amistad. Indudablemente es grande y sublime este movimiento como lo era Lutero y la reforma religiosa en Alemania; pero para los positivistas modernos nos parece extraño, encierra reminiscencias de siglos pasados con su fanatismo, exclusivismo, espíritu de casta estrecho y mezquino.

Las circunstancias políticas de Alemania empujaron al socialismo alemán hacia aquella pendiente funesta. Después de la revolución demócrata-republicana de 1848, se bifurcaron las corrientes populares en dos partidos encontrados en principios y enemigos por profundos rencoros personales: los progresistas aceptando de España su nombre, individualistas y libre-cambistas, dirigidos por Virchow, Richter, Rickert y Schultze-Delitsch; y los demócratas-socialistas inspirados desde Londres por Marx y Engels y dirigidos desde Berlín por el brillante Fernando Lassalle, comparable como pensador, escritor y agitador únicamente con Miguel Bakunin. Lassalle era el dictador indiscutido y resuelto á conquistar el poder, ó por sus «batallones proletarios» ó apovándose en los poderes constituidos. A Bismarck influía para conseguir el sufragio universal, que ahora es el temible arma que emplea el partido socialista de Bebel y Liebknecht contra el Imperio. Con el fin de excitar los odios para fortalecer la agitación, explotaba Lassalle el sectarismo de clase tan desarrollado y poderoso en Alemania donde aún se divide la sociedad en las clases de la Edad Media, la aristocracia, los burgueses y el pueblo. Si esto hizo numeroso el partido, le ha dañado bajo otro concepto, alejándole las simpatías de la opinión influida por las clases medias y confundiendo erróneamente la reforma social con la agitación proletaria de lucha de la clase baja contra los privilegiados; cuando el socialismo no trata de elevar una clase sino al contrario reorganizar sobre bases racionales científicas la sociedad entera.

Añádanse las inevitables vanidades de jefes, obreros sin ilustración deseosos de defender su jefatura contra los elementos ilustrados de las clases superiores, para comprender el exclusivismo y sectarismo dominante convertido en sistema por la habilidad de Carlos Marx, quien comprendía bien que su ascendiente sobre una oligarquía de inteligencias limitadas é interesadas en alejar las personas que pudieran hacer sombra, le sería asegurado para siempre. Bebel y Liebknecht cobran sueldos (42.000 reales aproximativamente cada uno) que fuera del partido no hubieran alcanzado y los demás jefes han encontrado un relativamente brillante *modus vivendi* como directores ó redactores de periódicos sostenidos por el partido, ó en calidad de secretarios, ú otra clase de empleados de la fracción, sin contar las dietas que ésta paga á sus representantes en el *Reichstag*.

En lugar de ganar terreno para conseguir el poder, lo pierde el partido actualmente cada año más por este exclusivismo funesto. Los adversarios se han unido y hasta los revolucionarios progresistas, como Richter, les dirigen las sátiras tanto más crueles por ser merecidas, respecto al espíritu dictatorial que anima al socialismo alemán, cuyo *Volksstaat* parece sería la tiranía de cuartel más absurda y abominable que despierta ahora ya la general antipatía y horror entre las clases ilustradas y pudientes. La juventud de las redacciones y universidades desprecia á los socialistas llamándoles manada de borregos explota-

dos por vividores vulgares, y ningún escritor de mérito está adherido al partido, que por desgracia es el representante de la más desconsoladora medianía intelectual. ¡Qué triste contraste con las brillantes celebridades del socialismo francés, ruso, italiano, portugués y hasta español!

El socialismo alemán ha quedado empequeñecido bajo la influencia del carácter pedantesco y mezquinamente interesado de la nación, como le sucedió lo mismo hace tres siglos con la Revolución religiosa degenerada en las pedanterías y miserias del sectarismo protestante, en lugar de haber sido la llama purificadora de la iglesia católica en el sentido progresivo del renacimiento filosófico del siglo de Hutten, Michel-Angel, Giordano Bruno y Galileo. Esa formidable agitación proletaria del imperio alemán más bien se parece á la protesta de Espartaco, que con sus huestes de esclavos amenazaba á la decadente Roma de los Césares, que al gigantesco movimiento del cristianismo inspirado entonces en los profundos misterios del Oriente, la sabiduría griega y el cosmopolitismo romano.

ERNESTO BARK.

UN ARTÍCULO DE BURELL.

La generosa promesa con que ha favorecido á la Redacción de GERMINAL el ilustre escritor D. Julio Burell, ofreciéndole su valiosísima colaboración, es tan lisonjera para nosotros, que nos apresuramos á honrar con su firma las columnas de nuestra revista, reproduciendo uno de los artículos más hermosos que ha producido la brillante pluma del gallardo escritor, de quien esperamos el trabajo ofrecido con la impaciencia que desde luego sentirán con nosotros los lectores de GERMINAL.

JESUCRISTO EN FORNOS.

Bajaba hasta la calle, como catarata de la orgía, el estruendo de aquella dorada locura, que allá, en lo alto, en el confortable rincón del *restaurant* á la moda, se anegaba en *champagne* y se ahitaba de besos, de trufas y de ostras.

—¡Que la *Peri* dé cuatro *pataítas* sobre la mesa...; que *Lucy* baile con *Gorito Sardona* el *pas-à-quatrel*... gritaban como energúmenos los jóvenes alegres.

Y mientras *Polito* «estampaba» con sus labios borrachos un cómico beso sobre la frente de *Matilde*, y mientras *Malibrán* pasaba su brazo por el talle de *Susana*, la voz del viejo *Cisneros* dejóse oír, formidable y terrible.

—Hijos míos— exclamó adoptando actitudes tribunicias:—sois unos sinvergüenzas; no valéis para nada; viejo y todo, estoy seguro de que estas nobles damas me encuentran más guapo y más fuerte que á vosotros...

Un aplauso formidable, un ¡hurra! entusiasta respondió á las palabras del sátiro... Y *Cisneros* continuó:

—Si no fuerais gente que pierde la cabeza con cuatro copas de *champagne*; si supierais respetar á las señoras y honrar con una compostura decorosa mis canas venerables, os invitaría...

—¡Viva *Cisneros*!

—¡Viva el amigo de la juventud y de los placeres honestos!—gritó el distinguido concurso.

Y el reverdecido Sileno acabó la frase diciendo:

—... Os invitaría á vaciar una copa de manzanilla en casa de la *Peri*, y á ganarnos honradamente unos cuantos *lises* á un *bacarrat tournant*...

La última palabra determinó un verdadero delirio. El pobre *Cisneros* era abrazado, estrujado, besado... *Malibrán*, dejando el talle de *Matilde*, corrió al piano y tocó el *himno* de *Boulangier*... La *Peri*, tomando el brazo de *Cisneros*, hizo ademán de adelantarse á la puerta, y con una graciosa reverencia dijo en tono de gran duquesa:

—Señoras y señores: espero á ustedes, con mi real esposo, en nuestros augustos salones...

Chocaban las copas, chocaban los cuerpos, el piano arrojaba un vértigo de salvajes ruidos... De pronto, la *Peri* se separó de *Cisneros* y lanzó un grito terrible.

—¡Federico!... ¡Federico!...

Nadie había visto entrar á aquel hombre; la puerta no se había entreabierto siquiera... El asombro fué general... Cesaron en su vértigo los cuerpos, calló el endiablado piano... Circuló por el aire de bacanal una corriente de miedo... Sólo la *Peri* se atrevió á acercarse al recién llegado:

—¡Federico, Federico mío! háblame, sácame de esta pesadilla... Yo amortajé tu pobre cuerpo, yo besé tu cara, cien y cien veces, para darte calor; yo insulté á la muerte cuando te metieron en la caja; yo cubrí tu sepultura de flores... No eras nada mío, y eras la única

luz de mi alma; te llamaba la gente *perdido*, y sólo yo, la *Peri*, la pública, sabía que el corazón no te cabía en el pecho, y que eras bueno, y leal, y noble...

La noche de tu suicidio creí volverme loca... No te mataste tú; te mató el mundo, el mundo que aquí se emborracha con la *Peri*, diciéndole que baile, y después hace mil reverencias á *Curruta*, llamándola virtuosa; el mundo, que hallaba infame tu cariño y el mío, y te llamaba tonto porque no explotabas á *Augusta*...

El desconocido tendió la mano á la mujerzuela... Te equivocas, le dijo, no soy *Viera*; no soy tu *Federico*; mira esta mano atarazada; mira este costado sangriento; deslumbra tus ojos en el místico nimbo que sobre mi frente resplandece... Soy la voz de todos los dolores, el eco de todos los torrentes, la sombra protectora de todo lo que cae, la última esperanza de todo lo que va muriendo... Soy también el amor que redime, soy la humildad que perdona, la mansedumbre que no se cansa, la llama que conforta y no quema... Soy el que nunca muere, el que nunca pasa, el que se alegró en Galilea y sudó sangre en Jerusalén... El que perdonó á la adúltera, el que curó al leproso, el que confundió al fariseo, el que templó su sed en el cántaro de la Samaritana. El que dijo al rico codicioso: «Deja tu casa y tu heredad y sigue mis pasos.» El que enseñó al pobre á vivir contento con sólo el pan de cada día. El que perdonó las injurias, el que convirtió su cuerpo en pan de las almas, el que dijo: «Perdónales, que no saben lo que se hacen,» y redimió con su sangre divina el pecado mortal del hombre... Soy Cristo... Abrazame...

El estupor primero había producido, á su vez, un silencio profundo. El desconocido pudo pronunciar en paz solemne y casi religiosa, sus divinas palabras... Pero pasada la sorpresa, el ataque neurótico de aquellas gentes distinguidas alcanzó proporciones de escándalo.

—¡Fuera...! ¡Fuera...! ¡Embustero...! ¡Anarquista...! gritaban todos como energúmenos.

—¡Ahí va eso! dijo *Gorito Sardona* arrojando sobre aquella sombra misteriosa una copa de *Champagne*.

—¡Camarero! exclamó indignado *Malibrán*... ¿Qué servicio es el de esta casa? ¿Cómo pueden llegar hasta nosotros estos tipos?

El desconocido, sin inmutarse ni moverse, con expresión de paz sublime en el rostro, volvió á hablar, lleno de dulzura:

—Yo perdono vuestros delirios; sois carne y sois pecado; pero también podéis ser arrepentimiento y amor... La hora presente es casi igual á aquella terrible y suprema en que fui llevado hasta el Calvario...

El orgullo, el egoísmo, la ambición, la soberbia, la lujuria y el orgullo humanos, se pasean frenéticos por el mundo... Vuestros corazones están mucho más fríos que el triste cuerpo de Lázaro. Los de arriba cabalgáis sobre los siete pecados capitales. Los que están abajo, sólo ponen sus esperanzas en el odio que envenena y en la dinamita que mata. Mientras vosotros os prostituís en la carne y en la lujuria, á vuestro lado, sobre las aceras de la calle, hay niños que lloran de hambre y frío; mientras vosotros os indigestáis de lo superfluo, no lejos de aquí hay muchos hogares sin lumbre y sin pan; mientras vosotros entonáis el himno de la locura envilecida, allí abajo hay otros locos que esperan la hora de suprimiros... ¡Y es tan fácil tener caridad y es tan dulce sentir amor...! Venid á mí: yo perfumaré vuestras almas con la flor mística de Sión; yo trocaré vuestra lascivia en suave llama del espíritu; yo fertilizaré la tierra seca de vuestros corazones agotados; yo daré de beber á vuestros labios sin calor, la sangre ardiente de mi costado herido... Venid; ¡soy la única esperanza...!

—¡Fuera! ¡Fuera! volvieron á clamar los caballeros y las damas...

—¡Camarero, ponga usted á este anarquista en la calle! gritó *Malibrán*.

—¡Bah! Lo mejor es darle un puntapié, dijo *Cisneros*, y se lanzó hacia la sombra.

Pero la *Peri* le detuvo por el brazo...

—Mira, viejo borracho, le dijo: si das un paso, te estrangulo...

Y al decir esto, llegó hasta ella una llama deslumbradora...

Era el rastro luminoso que, al alejarse, había dejado el desconocido.

JULIO BURELL.

¡LA MISERIA!

¡Abridme paso, reyes y emperadores, tiranos y déspotas! Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas, y viene á anunciaros vuestra próxima caída.

¡Temblad, porque la proscrita de los palacios es más fuerte que todos vosotros unidos! Vuestros súb-

ditos se cuentan por millares, los míos suman millones de millones.

El poeta del siglo, Hugo, me cantó en un libro que resultó un poema. Los bohemios, los soñadores, las pérdidas de la calle, los obreros sin pan y sin trabajo, todos los desheredados, los perseguidos, los postergados, forman mis huesos; el harapo es mi bandera... ¡Abridme paso!

*
* *

¿Quién más fuerte que yo? Mis compañeros son el frío y el hambre, la tisis y la anemia. Mi hijo mayor, el delito. Yo hago de la virgen una Mesalina, del obrero un ladrón. La embriaguez es mi terrible aliada. Mis víctimas se echan en sus brazos por olvidarse de los míos. ¿Quién más fuerte que yo?

¡Temblad! Vosotros, los ricos frívolos, los agiotistas del oro, los que me despreciáis porque no me conocéis, ¡temblad! No olvidéis que una liviandad de vuestra querida, la Fortuna, puede arrojaros en mi redil. Temblad todos y escuchad:

«Soy la madre de las revoluciones populares. Cométese injusticias; hablan los filósofos, los tribunales, los agitadores; fermenta la rebelión, pero no estalla. Hablo yo, y es llegada la hora de la catástrofe; surgen

mis hambrientas legiones y dan la gran batalla. Privilegios, honores, riquezas y vidas, todo, todo va al seno de la vorágine.

Yo fui quien hace un siglo melló la cuchilla de la guillotina en las cabezas de los reyes, los nobles, los clérigos y los magnates; yo fui quien ayer mismo paseó la tea de la Commune por las calles de la imperial París.

Despedí al siglo XVIII con oleadas de sangre.

De entonces acá la humanidad ha progresado mucho; este siglo no le despediré con oleadas, sino con verdaderos ríos de sangre. ¡Temblad!

¡Va á sonar la hora fatal! El combustible acumulado en veinte siglos de dolores y sufrimientos, de llantos y miserias, está en ebullición. Todas las injusticias cometidas por el Estado contra el individuo se van á liquidar.

¡Sociedad! Mis hijos, que son los tuyos también, relegados por ti al eterno desprecio y al infortunio eterno, quieren saldar cuentas. ¿No oyes? Gran rumor viene de arriba y de abajo, de los sótanos y de las buhardillas. En esos antros trabajan misteriosamente los zapadores. De ahí saldrán los Marat, los Robespierre, los Simón y todos los revolucionarios.

Yo voy de turgurio en turgurio soplando al oído de

los desgraciados la venganza de la desesperación. A mi siniestra voz abandonarán un día todos sus maldrigueras. Los bohemios cantarán la Marsellesa, las rameras la Carmañola, y detrás irá la inmensa falange de desesperados entonando el himno de la Anarquía.»

*
* *

¡Abridme paso! Aún es tiempo. Sólo ante la igualdad, la libertad y la justicia puedo detenerme. Que se abracen el trabajo y la riqueza, y la tormenta se aplacará, y la fraternidad, la dicha y la paz serán inalterables.

Si no, ¡ay de la sociedad caduca! ¡Ay de los que improvisan fortunas á costa de la miseria del pueblo! ¡Ay de los histriones que aplauden la injusticia!

No os feis mucho de vuestros cañones, fusiles y bayonetas. ¡El pueblo conoce la ciencia, y, sobre todo, tiene... hambre!

¡Abridme paso! Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas y viene á anunciaros vuestra próxima caída.

Aún es tiempo... ¡Arrepentíos! ¡Abridme paso!

X. X.

DE LA EXPOSICION.



MANUEL RUÍZ MORALES.—EL SUSPIRO DEL MORO.

COTILLÓN.

Á VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

¡Y dan las dos... y bailan!
¡Y dan las tres... y corren!
¡Y dan las cuatro... y saltan!
¡Y sigue el cotillón!
¡Y apunta el nuevo día,
y aumentan las figuras...
y corren los juguetes
en rica profusión!

Allí están trasudando
alegres las parejas;
las madres, fatigadas,
mirándolas bailar,

los padres de la patria
charlando en los rincones,
los altos funcionarios
fumando en el billar.

¡Después sirven la cena
y comen como lobos,
mientras apunta el alba
y suena la oración;
suenan las carcajadas,
corre el Champagne á ríos,
coméntase la fiesta,
desborda la pasión!

Y luego salen todos
pálidos y cansados,
cubiertos y vestidos
de cintas y oropel;
despiertan los cocheros
cubiertos de la escarcha,

y pasan por la calle
con prisa y en tropel

el presuroso obrero,
la humilde costurera,
la anciana, que va á misa,
y el viejo celador;
el niño del telégrafo,
la guardia, que releva,
el ciego de la iglesia
y el pobre vendedor.

Y todos se detienen
y miran un instante
los coches, los juguetes,
la dama y el galán,
y á solas, y marchándose
cada uno á su trabajo,
¡qué cosas van diciendo!
¡y qué enojados van!

...
¡Señor! Que yo no vea
amanecer el día
en que al salir cargados
del rico cotillón
los que velaron juntos
y el oro derrocharon,
encuentren en el pórtico
de la ducal mansión

una muralla inmensa
de gentes haraposas
con caras iracundas
que gritarán: — ¡Atrás!
Y en olas de exterminio
avanzarán gritando:
— ¡De aquí no saldréis vivos!
¡Ya no se abusa más!

EUSEBIO BLASCO

NUESTRO TEATRO MODERNO.

II.



NUESTRO teatro moderno persiste en el error del romanticismo *dorado*, que en muñecos colocaba sus abstracciones sin cuidarse de la realidad; se nutre á expensas de lo que otros pueblos sienten cuando quiere ser nuevo, y morirá pronto de no operarse un renacimiento en la literatura. No quiso admitir el naturalismo á causa de combatirle la hipocresía que nos distingue; no se informa en la ciencia por no avenirse los dramaturgos con la meditación de las pasiones; no se remonta por tenerle ajeno las ideas que han sustituido á la acreditada situación aparatosa ó violenta de los románticos; no ve á los hombres á distancia por hablar de ordinario los autores como los poetas líricos, escuchándose egoístamente su *yo*; no busca lo delicado que conmueve ni lo grande que acalora el juicio; rebusca los pensamientos retorcidos como ocurre en las decadencias estéticas; aplica cuantas recetas se conocen en la dramática para causar una impresión pasajera, y oculta su flaqueza con la retórica campanuda las más veces.

La retórica dislocada tiene razón de ser en las literaturas latinas, y los españoles no pueden sustraerse á este mandato que nace de su medio moral. La sensualidad, el deseo de llegar á lo extraordinario, la vanidad, la cortesanía, la simetría armoniosa de las formas y de las frases que nos caracterizan como raza latina cruzada con la raza africana, hace que degeneremos fácilmente en retóricos sin que nos acomodemos á los modos de expresión modernos, los cuales son hijos de la naturaleza que rodea al hombre. La palabra tiene un valor moral, como lo prueba el hecho de que cada sociedad ha empleado un estilo literario afín con su psicología general, y aferrarse en hablar casi al modo de los clásicos, Echegaray y Sellés dan de ello testimonio, equivale á ir contra la corriente del gusto.

* * *

«Al fin de toda edad literaria—ha dicho Taine—se nota un período de decadencia; el arte es pobre, viejecillo helado por la rutina y la conveniencia. También aquí falta la convergencia de los efectos; pero la falta no depende de la ignorancia. Por el contrario, jamás ha sido tan sabia; todos los procedimientos han sido perfeccionados y refinados; hasta han llegado al dominio común; el que quiere puede tomarlos. La lengua poética está hecha; el escritor insignificante sabe cómo se construye una frase, cómo se conciertan dos rimas, ó cómo se prepara un desenlace. Lo que rebaja el arte es la debilidad del sentimiento. La concepción grande que había formado y sostenido las obras de los maestros languidece y se desordena; no se conserva más que por reminiscencia y por tradición. Se persigue el fin, pero se la altera y se introduce en ella otro espíritu; se cree perfeccionarla por medio de disparates.»

El teatro español contemporáneo ha llegado al fin de su edad, y decae por no haber recibido oportunamente un impulso vigoroso que le permitiera adelantarse á la rutina. Sigue halagando los instintos del vulgo, que acaso muy pronto experimente una transformación mental; en los procedimientos ofrece la chocante particularidad de usar los que sirvieron años hace, desarrollando al propio tiempo ideas esencialmente modernas, y dada la desproporción que en él se advierte, me parece en ocasiones un cuerpo de niño sosteniendo una cabeza de gigante ó uno de aquellos monstruos de que habla Horacio.

Por no cuidarse los escritores dramáticos de estudiar los vicios y las virtudes que tenemos como pueblo, y por no analizar las costumbres y las pasiones en sus varios aspectos sociales, carecen de realidad los tipos que inventan, y como es consiguiente, copian lo perteneciente á otros países sin advertir la desemejanza del medio. Bretón de los Herreros ha sido el último escritor español que trazó cuadros castizos con destino al teatro, y después de él, la ola inmensa de las traducciones más ó menos declaradas ha borrado cuanto en el orden dramático teníamos.

La pereza, lector, la pícaro pereza es causante de tamaña equivocación. Ella motiva que no sigamos el camino por donde va el arte moderno, y que continuemos muy á gusto sobre el machito de la preocupación. El arte traduce la vida, y el escritor debe cambiar de procedimientos y aun de talento en el mismo sentido que las costumbres y los sentimientos del público. A cada cambio que se sucede en la condición humana responde otro en las concepciones bellas. Sepan esto nuestros dioses falsificados del teatro, y sepan que tienen el deber de proponerse otros procedimientos en sus obras, por haber pasado el tiempo en que el movimiento y la fraseología entusiasmaban á las gentes.

También conviene recordarles lo que ha dicho Zola: «En vez de un teatro de invención tendremos un tea-

tro de observación. ¿Cómo se realizará la evolución? El porvenir nos lo dirá. He procurado predecir los sucesos, pero dejo al genio el trabajo de realizarlos.»

E. ALONSO Y ORERA.

EN EL ESTUDIO.

SONETO.

El color chorreando en la paleta,
esbozada en el cuadro la figura,
y la luz penetrando con dulzura
la roja sarga al ventanal sujeta.

En el ancho diván, tendida y quieta
una mujer, de espléndida hermosura,
muestra al pintor con desnudez impura
su carne que en el lienzo se aboceta.

Para pedirle inspiración y vida
mira el pintor á la mujer desnuda
sin que el deleite del placer le aparte,
y la hembra, en santuario convertida
su carne; está para el deseo muda,
viva para la gloria y para el arte.

JOAQUÍN DICENTA.

FETICHISTAS Y MISÓGINOS.

(Conclusión) (1).



EL mismo modo que el fanatismo religioso termina en la impiedad y la ferocidad del intransigente concluye en la irreligión, la idolatría del amor, el fetichismo patológico llega á la continencia aun provocada artificialmente. Se sentía Rousseau dominado por la voluptuosidad cuando le golpeaba su institutriz. Procuraba que le golpease con frecuencia, y pensaba siempre «en arbitrar medio que le evitara ser dichoso». Declara haber poseído pocas mujeres, pero haber gozado mucho con *la imaginación*, complaciéndose en arrodillarse ante una mujer dominante y en obedecer sus órdenes. El conde de Muffat, con el fuego fatuo de una lujuria cerebral, sentía voluptuosidades semejantes á las de Rousseau, cuando Nana, la mosca de oro de la novela de Zola, montada sobre él, puesto previamente á cuatro pies, le golpeaba órganos y miembros atrofiados por la edad y por el vicio. *La voluptuosidad del dolor* es atestiguada por las mujeres del pueblo, que gráficamente dicen querer más á su hombre á medida que más violentamente les tratan y aun golpean. Los regalos que más estiman son las señales que conservan en su cuerpo de los arrebatos de sus amantes. En cuanto la mortificación excita energicamente la fantasía, el fetichista (como el místico) es á la vez continente y sensual. La imagen contenida que no se gasta en movimiento anula el elemento dinámico de la síntesis del amor, y de ahí la continencia, y á la vez estimula el intelectual por la fuerza de la abstracción, pero desviándolo de la realidad viva con una generalización, que sólo se condensa en la dinamogenia. Cohibida la expansión del amor, acumulados los elementos emocional y dinámico, surge una sensualidad mezclada de continencia, el erotismo de la imaginación, el de Rousseau, que gozaba mucho con su fuerza imaginativa y á la vez huía el supremo momento de ser dichoso. El estado del sistema nervioso central (y el consiguiente predominio del elemento intelectual) dirige la función genital, como se prueba en los eunucos, que conservan años después de la castración apetitos venéreos. No es el órgano el que influye sobre el cerebro, sino éste sobre el primero; varía paradójicamente la localización del amor, que hay que referir al cerebro y no al corazón. Y en éstas, como en todas las perturbaciones, la sabia naturaleza, en medio del desorden, busca el orden, y al poner en contacto los extremos de la sensualidad más lúbrica y grosera, surge un idealismo vaporoso (el de la continencia) que consume interiormente la fuerza nerviosa y acumula el hervor de vida hasta que se seca, como las frutas ya sazonadas.

En el místico consorcio del amor con el dolor, si el místico sobrexcita su éxtasis con tortura del cuerpo, cilicios y disciplinas, el fetichista sensual y continente que desea como Rousseau ser golpeado, ó como los flagelantes que les azoten, hace necesariamente surgir de la sensualidad más grosera (aun de la invertida) el amor ideal. Para amar es preciso sufrir. La glorificación razonada del sufrimiento (no la delirante del

místico y del fetichista) es la más sublime apoteosis del amor.

En tanto, el amor, con su condición inefable, sigue mostrándose como indefinible; porque en él hay de todo, desde el misticismo más vago, hasta la sensualidad más realista; porque el amor es el sér entero, tal como la naturaleza lo ha formado, corazón y carne, alma é instinto. Consecuencia de un neomisticismo que se compadece con un gongorismo sensualista y lascivo, mezcla de perfumes de *boudoir* y de sacristía; el amor que de un lado se espiritualiza exageradamente en la continencia, es además materializado y reducido al goce y espasmo carnales en muchas manifestaciones del arte moderno, sobre todo en la poesía y en la novela contemporánea. Hablando P. Bourget del nuevo fetichismo del amor, reconoce que Baudelaire, por ejemplo, y con él decadentistas, diabolistas y aun parnasianos, conciben el amor *místico*, á la vez libertino y analítico ó crítico. Lúcido y puro el amor como ideal llega, á través de visiones depravadas, hasta el sadismo más repulsivo. La titulación elegante y refinada comienza donde concluye la sensualidad normal.

El misticismo, el libertinaje y el afán razonador, como síntomas del término de una fe religiosa que deja hueco sin llenar, de un refinamiento de goces que se halla huérfano de la paz del ánimo y de un exagerado espíritu crítico y positivo que no aleja, sino que ahonda el misterio, son otras tantas capas que se superponen, en el pensar y sentir de ciertas gentes, para provocar desequilibrios más ó menos acentuados en la vida emocional. Con un misticismo sensualista el amor lujurioso engendra *spleen* y hastío; el espasmo irreflexivo agota las energías de la vida y sube de la sangre agostada al cerebro en excitación, sin que revele aún el exceso del mal su posible remedio, si quiera el acicate que todo lo remueve sea el presentimiento de una necesidad urgente, la de una *restauración idealista* que dignifique el amor como fuente de toda vida. La dispepsia moral, lo mismo que la orgánica, requiere tónicos para rehacer las gastadas, por mal dirigidas, energías emocionales.

Múltiples como son (en parte queda indicado) las idolatrías fetichistas, aún hay en la religión del amor *fariseísmo*, el de los que pudiéramos llamar *malthusianos del amor*, que con un egoísmo calculado llevan á los labios la copa del placer, gustan en titileos bien medidos el goce, y no consuman la cópula para evitar los naturales efectos de la unión carnal, y el de las *Demi-Vierges* que pagan tributo excesivo á la aritmética moral del *Cave et Cante* é insaciables en provocar el placer huyen del dolor que por ley de vida se asocia con aquél en el amor. Finalmente, allá en los linderos donde se confunden la superstición con la mentira, la impotencia con la virtud y el hastío con la abstinencia, aparece la *apostasía* de la religión del amor, la de los *misóginos*.

Nadie, á no ser un desequilibrado ó persona á medias, se sustrae á la influencia que ejerce el atractivo del sexo, que se hace plástico y vivo en la belleza de la mujer. El amor puro, platónico, quijotesco, no lo siente más que el loco cervantino. Surge el amor ideal (crisis de la pubertad) en el vago esbozo de la mujer, y para ésta en la indecisa penumbra del que espera que vendrá; pero ha de hacerse plástico al conjuro del sentimiento y de la realidad; porque en amor (como los Goncourt dicen de la literatura) no se conoce bien sino lo que se ha vivido y experimentado. Contra el pesimista y escéptico precepto de Schopenhauer «ni amar, ni odiar es la mitad de la sabiduría», el amor y el odio son los polos sobre los cuales gira la existencia humana. Si fuera posible negar por completo la vibración emocional, si abstrayendo de todo, en silogismo removiente, sin carne ni hueso, en indiferencia absoluta, se concibiera vegetar que no vivir, huelga la paradoja de hablar de sabiduría; será lícito exclamar con nuestro poeta «sólo en la paz de los sepulcros creo.» El misógino (1) el que odia al sexo opuesto, que es precisamente su complemento obligado, se parece, como todo apóstata, al ateo que felicitaba á otro porque no creía en Dios y se despedía de él encomendándole á la Providencia. Contra él podría aducirse la sutil y certera explicación que diera la antigua Escolástica de la *nada* como negación relativa, no absoluta de la realidad.

Misóginos llamaban los atenienses á los hombres que hacían gala de maldecir de las mujeres, como Eurípides y Hesiodo, ó de huir su presencia como Melanión, que se retiró á las soledades de la selva por no ver rostro femenino. Aristófanes habla de éste mono-maniaco en su comedia *Lisistrata*.

Ha habido misóginos en todas las épocas y lo son en general cuantos aceptan la paradoja de Renan, que exalta la castidad como medio de aumentar la capacidad intelectual. Si Miguel Angel se había desposado con el arte, Cavendish, con el instinto sexual amortiguado, sentía una antipatía invencible contra las mu-

(1) Véase el número anterior.

(1) Misógino procede de las palabras griegas μισος; odio y γυνή; mujer, el que odia á las mujeres.

jeros, y Haubert, célibe, escribía á J. Sand: «por rebelde que sea la musa, da menos disgustos que la mujer; no puedo armonizar las dos, es preciso elegir.»

El exceso del intelectualismo y el amor sin amor agostan la sensibilidad exagerada de Leopardi, que después de enamorarse locamente á los 18 años y sufrir desvíos repetidos de su amada, se inclina sombríamente á la misoginia y escribe en una de sus cartas: «el pensamiento me ha producido durante mucho tiempo y me produce aún tales martirios que ha resultado para mí un perjuicio evidente y que me matará si no cambio de manera de ser.»

El misógino, tocado de cierto pesimismo, el que se piensa y no se siente, es el humorista del amor. Chamfort, con ingenio corrosivo y talento epigramático, decía: «las mujeres están destinadas á comunicar con nuestras debilidades, con nuestras locuras, pero no con nuestra razón; si el hombre siguiera el dictamen del buen sentido no se casaría, por mi parte no lo haré ante el temor de tener un hijo que se me parezca.» Misógino y misántropo como él Schopenhauer con su habitual dualismo de pensamiento y vida, luego que goza la hembra llama perla su Metafísica del amor y su misoginia se parece á la lucha viva entre los sexos, como un asalto de armas á un duelo á muerte. Si Salomón dijo de las mujeres que eran más amargas que la muerte, concluyendo por sacrificar en honor de ellas al mismo Dios de los hebreos, Schopenhauer, comenzó por disfrutar todas las dulzuras del amor, pues el que más se queja de las mujeres es el que más las desea, para terminar diciendo que el amor es un gran criminal, porque, conservando la vida, perpetúa el dolor; que las mujeres son (*feminam care*) *instrumenta regni aut doli*, y las tentaciones de la sensualidad, secreta emboscada que un mal genio tiende contra la tranquilidad. Ante la perspectiva del ideal lejano de Schopenhauer (el suicidio cómico), las gentes deben prepararse á destruir la voluntad de vivir con la castidad completa. Paradoja viva de carne y hueso, Schopenhauer predica una misoginia semejante á la que enseñara *el diablo harto de carne*. Más sinceros y más convencidos de que la vida es un mal incurable, tienden á destruirla los Skoptzi, mutilándose. Mujeres partidarias de la misma secta se han consagrado á la virginidad perpetua, sufriendo con alegría una operación cruenta para matar las tentaciones de la carne. Los Skoptzi, duros de carácter, sin contraer vínculo de ninguna clase, se sienten dominados por un egoísmo feroz. Del mismo principio, el de la mortificación de la carne, proceden los votos de castidad y la misoginia de Tolstoï, que proclama el amor asexual y declara inmoral todo comercio con la mujer, lo mismo el matrimonio que las uniones libres.

Aun con la virtud mal entendida de la castidad absoluta, impuesta á veces por la ambición y por el egoísmo, reducida en ocasiones á una autoidealización (egotistas de Nordau), y á una febril concentración de energías para entrever un fin elevado ó loco, suele el misógino ver malogrados todos sus intentos, porque la naturaleza se burla de mil maneras de aquel que la ultraja. En realidad no se niega el misógino al amor, es un vencido por él y al sentirlo renacer sin medio de hacerlo plástico (pues muchos son castos por dura necesidad), lo asocia con la idea de la muerte. Por último, muchos maldicen del amor á la mujer porque temen ser engañados, porque lo han sido ya ó porque han sufrido el desencanto de quemar incienso á los pies de un ídolo de barro.

Múltiples como son las causas de la misoginia, ya procedan de la inteligencia, ya del corazón, bien dimanen del desequilibrio de vida desarreglada, de excesos contra la naturaleza, ó de relaciones contra el instinto sexual, ora se busque su entronque en predisposiciones orgánicas á la melancolía, en influencias de la educación ó de ideas religiosas, siempre resulta que la continencia completa como medio de aumentar la capacidad intelectual, es contraproducente, pues el misógino declina en el *adulterio ideológico* de las *Almas solitarias* de Hauptmann, castidad más terrible que la lujuria.

Como existe un pesimismo *d'élite*, el de intelectuales y comprensivos, nuevos románticos, que dan color gris á sus pensamientos, aparentando haber vivido mucho y muy de prisa y estar iniciados en todos los misterios y aun desencantados de ellos, también abunda una misoginia aristocrática (solteros por talentados) que aspira al triunfo de la imaginación sobre la realidad y pretende que lo normal corta las alas del pensamiento. Desde luego, el vigor del pensamiento contra toda misoginia halla su más vivo estímulo en el culto á la belleza y su tónico más eficaz en el amor de la mujer, que colabora con la fecundidad que le es propia á toda obra á la cual se asocia. Contradicen la paradoja de Renan los numerosos casos de vínculos apasionados y tiernos de las mujeres con autores célebres, grandes poetas y hombres de estudio. El amor es fuente de toda vida y manantial inagotable de experiencia; quien á él se niega y no lo cultiva sino de modo anormal, aunque vaya para *intelectual y comprensivo*, comienza por prescindir de muchos y muy valiosos medios de información. No permanece sorda

la mujer (aun dado el estado inferior de su cultura) á los empeños elevados que le sugiera el hombre; pues si no llega á concebirlos reflexivamente y por sí, con el interés desinteresado de la verdad, con la impersonal abstracción del científico, logra entreverlos por amor y por pasión. En las obras más grandes que el hombre concibe pone la mujer, cuando se siente estimulada á las colaboraciones, razones del corazón que la razón ignora; presente y adivina lo que el hombre percibe. Es bontade humorista afirmar que la mujer prefiere siempre belleza plástica y física á la intelectual y moral, Febo á Cuasimodo.

Si antiguamente, efecto de la organización de la familia, las mujeres que se enamoraban del talento eran las libres, las cortesanas y hetairas, pronto el talento conquistó más ricas preseas. El beso que Margarita de Escocia dió, según se refiere, en los labios el sabio Chartier, mientras éste dormía, es símbolo que representa muchas admiraciones mudas y no pocos sentimientos concentrados y desconocidos. La Beatriz del Dante y la Laura de Petrarca son ejemplos que se repiten sin cesar. La princesa Catalina Isabel, enamorada de Descartes; la generala de Villars, entusiasta de Voltaire; madame Necker de Bouffon; varias comenzando por la institutriz de Rousseau; Bettina, que hace legión de Goethe; lectoras y enfermeras de Humboldt rinden culto á la religión del amor y á la de la verdad. Los lazos que les unen con los hombres superiores, á quienes consagraran cuanto la mujer posee han sido avivados por el soplo del amor, acompañado de una reflexión ligeramente melancólica y hondamente tierna. En consorcio de talento con talento, de inteligencia con sentimiento, la mujer, asociada á una grande obra, ve más exactamente, según dice Secretain, aunque e

¡Ellas y ellos! Litigio *sub judice* seguirá. La sent de los litigantes, porque propia. Sin dejar de n hombre contra toda m crecía y á Mesalina, á mera vez rasgó el vel á quien debe su exis' que no engaña, y en juicio habrá de ser. «del mundo».—Qu jamás lo segundo,



VICENTE CUTANDA.—ENSUEÑO.

S. FR

... y abochor... hombres...
... minarlos. También Epañodí... daba pan á...
... César á Veicingetorix. Junto al plinto de...
... hay siempre un esclavo. Al buey se le ali-
... menta, al caballo se le mantiene. Sólo al hombre se
... le reconoce el derecho, se le da lo que es justo, sin
... llamar á la justicia merced.

Y además, ¿es que no lo sabéis? Hay 500.000 niños
que sucumben de frío y de anemia, y que no caben
en vuestros asilos inmundos. Hay un millón de ma-
dres que arrastran sus andrajos implorando miseri-
cordia. Hay 6 millones de campesinos y de obreros
que preguntan dónde está la justicia social.

¡Proyectos! El hambre no da espera. ¡Consuelos! No
hay para el despojado. ¡Creencias! No hay creencia
que lime cuando consagra la iniquidad.

¿Dónde encontraréis el remedio? ¡Cómo habéis de encon-
trar! Habéis hecho al capital productivo y al trabajo
indolente. No concebís Estado sin impuesto, dueño
de la propia riqueza. No imagináis derecho sin fuerza,
todo por el interés de los más. Encarecéis el
trabajo para sostener clérigos y caudillos; favorecéis la
tendencia injusta; os repartís la tierra y sus frutos.
¿Dónde encontraréis el remedio! No lo hallaréis. Pero
¡vedlo bien. Esas cunas no pueden estar frías.
Aquel que posee injustamente, que no produce,
que crea, sentirá pronto ó tarde el frío de la propia
indiferencia en el corazón.

¡Segueral respondéis. Pasó aquel tiempo en que de
go servían las declamaciones románticas. Ciegos son
los que cantan las grandes amarguras. Troya tuvo un
omero, Eva un Milton. La humanidad que sufre tie-
ne ya muchos ciegos; ellos buscan la luz y la encon-
trarán.

Las cunas están frías. No seguemos el tallo sin es-
piga, la flor en capullo, el fruto en promesa. Cuando
sucumbe un niño, la naturaleza parece que se niega á
sí misma; cuando muere ese niño por falta de susten-
to, la que se niega es la sociedad. No envenenéis las
fuentes de la vida, pues que habéis de beber de sus
aguas. Respetad, socorred á esos niños... ó temed que
se maldigan los vuestros.

ANTONIO ZOZAYA.

CUENTOS NUESTROS.

LEY DE JUSTICIA.

La conciencia es como niño de pecho, se
duerme con cualquier canción sin sentido.
Bien considerado, lo que llamamos con-
ciencia es miedo; miedo, en primer térmi-
no, á la Guardia civil y demás poderes eje-
cutivos; después, miedo á... perder la estimación de
los otros, la protección valiosa de alguna persona en
su vida... miedo á cuanto pueda traernos perjuicio

de ser la voz de la conciencia afirmación car-
rotunda; el Yo lo sé, protista íntima de la im-
piedad. No, es interrogación temerosa á lo imprevis-
ible. ¿Si se supiera?

... Sr. D. Te...
... conciencia que...
... patri...

dad. Bastaba con señalarle una pensión que le sería
entregada puntualmente; con eso podría establecerse
en mejores condiciones, viviría sin apuros la vida
sana del artesano honrado. Y ¿qué más podía pedir?
Todo se arreglaría de modo que no hubiera que dar
nombres ni caras. ¿A qué remover historias de muer-
tos? Clara halló atinadísimo cuanto la aconsejaron, y
sólo insistió en que la pensión señalada fuera esplén-
dida, segura de que su hermano no había de llevarlo
á mal. Carlos era muy bueno, muy cristiano.

¡Ya lo creo! No esperaba Clara que lo fuera tanto.
Cuando volvió de su viaje, al presentarse en su casa,
no iba solo, le acompañaba el hermano.

— ¡Aquí está! — dijo — ¡aquí está nuestro hermano!
¡Pomares del Llano, como nosotros... partícipe de la
herencia de nuestro padre, como nosotros... en nues-
tra familia, en nuestra casa!...

Clara titubeó emocionada.
— Yo hice lo que creí... lo que me dijeron...

— ¡No te aflijas! lo que otros quizás no hubieran
hecho; pero aún era poco. Tú, cristiana, hiciste obra
de caridad; yo hago obra de justicia. Da un beso á tus
hermanos.

JACINTO BENAVENTE.

DE LA COLECCIÓN DE AUTÓGRAFOS

DEL SEÑOR

JURADO DE LA PARRA.

Como la vida es lucha
el fuerte en ella vence.
Pero al débil le queda
la victoria suprema de la muerte.

JOSÉ ECHEGARAY.

Vida, inmenso torcedor,
cárcel obscura del hombre;
vida, sarcástico nombre
con que se llama el dolor;
lágrima que su amargor
jamás en dulzura trueca;
la dicha, mentira hueca
es luz que te tornasola.
Pero la muerte, ella sola
es el viento que te seca.

EMILIO FERRARI.

EL SOCIALISMO EN LA REPÚBLICA DEL 73.

II (1).



He dicho en el artículo anterior que aque-
lla República del 73, vino con poderosos
alientos reformistas, y que si no hizo más
que mejorar las condiciones sociales de
los ciudadanos fué por los disturbios y las
condiciones que combatir.

Los republicanos, querían, sí, refor-
mar, pero no introducir sin pertur-
bación las cosas que lo ideal causa,
sino un real atropelladamente

mayoría de las Cortes
reflejado se halla en
la sesión del 13 de
junio, al ser elegido
votos contra 74 que

el discurso: «Es
nuestro deber al
Estado á la
la estera econó-
micas que no tiene
que las fuerzas
también que al
para que do-
que imponga
más parti-
consolide
derecho,
y pue-
qué los
angelio

de que
perla la

Ya al abrirse las Cortes Constituyentes el 1.º de
Junio, el Sr. Figueras, á la sazón presidente del Poder
Ejecutivo y con la sanción de su Gobierno, compuesto
por los ministros Sres. Castelar, Pierrard (D. Fernán-
do), Tutau (D. Juan), Chao, Salmerón (D. Nicolás),
Oreyro, Pí y Margall y Sorní, enaltecía las ventajas
que han de resultar del impulso que debe darse á la
venta de los bienes nacionales, poniéndolos por me-
dios legítimos y prudentes, hasta el alcance del
trabajo.»

Y esto no eran vanas palabras; estaba ya lo dicho
por el presidente del Poder Ejecutivo de la República
consagrado por un Decreto que se expidió el 9 de
Mayo de aquel mismo año, firmado por los Sres. Fi-
gueras y Tutau, este último ministro de Hacienda, y
cuya primera parte es como sigue:

«La desamortización civil y eclesiástica, constante
anhelo de los amantes del pueblo y de los defensores
del derecho en todas las épocas de nuestra historia,
no entrañaba solamente beneficios en el orden polí-
tico y en el económico; llevaba además en su seno el
germen profundo de progresiva transformación social.
La propiedad no ha sido únicamente instrumento y
sostén de poder; fué siempre signo de cultura y lo es
de progreso á medida que se difunde y alcanza al ma-
yor número posible de ciudadanos. Cumplidos hoy
los fines políticos, y en mucha parte los económicos
de la desamortización, al Gobierno de la República le
estaba reservado el cumplimiento y satisfacción de los
fines sociales. Difundir la propiedad, hacerla asequi-
ble á las pequeñas fortunas, ó mejor dicho, á los des-
heredados de la fortuna; interesar por tal medio en la
defensa de la propiedad á todas las clases; fomentar
la producción; estimular el trabajo, fuente de prospe-
ridad y buenas costumbres; hé aquí los saludables
objetos de la reforma de las leyes sobre desamortiza-
ción que por iniciativa del ministro de Hacienda se
propone llevar á las Cortes Constituyentes el Gobier-
no de la República. Sin faltar á sagrados compromi-
sos, sin lastimar derechos creados á la sombra de las
leyes, esa reforma tiende á multiplicar el número de
propietarios; haciendo asequible la gran masa de fin-
cas desamortizables procedente de baldíos, propios,
realengos y concejiles á cuantos, amando el trabajo y
las apacibles faenas del campo, pero desprovistos de
capital y de recursos, aspiren á ser propietarios de un
pequeño lote de tierra.»

Y el espíritu de este decreto como el de las decla-
raciones del inolvidable Figueras consignadas más
arriba, sancionado fué como en el anterior artículo
dije, por D. Francisco Pí en nombre de su Gobierno,
en la sesión del 13 de Junio.

Pero las Cortes no dejaban tampoco de secundar los
nobles impulsos reformistas de aquellos Gobiernos, y
en la sesión del 23 de Junio, dióse cuenta de una pro-
posición de ley cuyos dos primeros artículos dicen así:

«Artículo 1.º Se declaran no comprendidos en las
disposiciones de las leyes desamortizadoras vigentes
los bienes así de Propios como de común aprovecha-
miento pertenecientes á los pueblos.

«Sobre el destino de estos bienes regirán las dispo-
siciones de la presente ley.

«Art. 2.º Los bienes que no fuesen susceptibles de
cómoda división ó en que ésta hubiere de perjudicar
á su mejor uso ó aprovechamiento, continuarán po-
seídos en común. Los demás se repartirán á censo re-
servativo entre los vecinos del pueblo á que pertenez-
can, mediante el canon de un 2 por 100 anual que se
aplicará á cubrir en la parte á que alcance los gastos
del presupuesto municipal.»

Esta proposición iba firmada por los Sres. D. Mar-
celiano Isabal, D. Antonio Luis Carrión, D. Benito
Bonet, D. Antonio García Gil, D. José M. Ugaite, don
Mamés Redondo Franco y D. Benito Girauta.

Y la Cámara tomóla en consideración después de
ser defendida por el Sr. García Gil, quedando nom-
brada el 26 del mismo mes de Junio una Comisión
compuesta por los Sres. Almagro, García Gil, Martín
Ollas, Tutau, Urruti, Lafuente, Galiana, Martí y To-
rrats y Aguilar para dar sobre ella un dictamen.

Como se ve por todo lo anteriormente copiado, los
Gobiernos republicanos de los Sres. Figueras y Pí,
abrigaron la noble idea de mejorar la situación de las
clases desheredadas mediante la donación de la pro-
piedad del Estado á censo reservativo, cosa que tam-
poco desatendió el Gobierno del Sr. Salmerón al ha-
cerse cargo del poder en la segunda quincena del mes
de Julio, puesto que el ilustre filósofo declaraba en
las Cortes que todas cuantas reformas conducentes á
la gradual emancipación del cuarto Estado hubiesen,
merecerían su más solícita atención y que pensaba
inscribir en las leyes principios radicalísimos si bien
acompañados de procedimientos conservadores.

Esta idea de dar la propiedad del Estado á censo
reservativo, tenía indudablemente una excelente ten-
dencia: la de extender los beneficios de la propiedad,
á los desheredados de ella, á cuantos se hallaban con-
denados á ser parias del capital y esclavos de esa
miserable gleba que se llama salario.

¿Pero es que con esto se favorecía esa justísima ten-
dencia hacia la igualdad de condiciones, para que cada

La Justicia propuso el año 89 el ejercicio de la acción popular contra el Ayuntamiento de Madrid, antes, mucho antes de que se pusiesen en claro los *chanchullos* é inmoralidades de nuestro Municipio.

El periódico republicano, en fin, ha luchado, en los nueve años y medio que existiera, contra todas cuantas injusticias cometieron los Gobiernos de la Restauración de Sagunto, ó las colectividades directa ó indirectamente amparadas por ellos.

Alfredo Calderón dedica sentidos párrafos á la memoria de los muertos que tuvieron intervención en La Justicia, á los ex-ministros Chao y Pedregal, á los ex-diputados del 73, Carrión, Galíndez, Sicilia y Sáinz de Rueda, á Salvador Zulueta, político de firmes convicciones, y á los honrados y consecuentes periodistas Julio Lancha, Joaquín Ardila, Antonio Machado y Enrique Maldonado.

GERMINAL también dedica un respetuoso recuerdo á estos campeones del progreso, sintiendo la desaparición de La Justicia, porque no estamos sobrados en la prensa española de órganos tan serios, tan dignos y tan honrados como ha sido el periódico que acaba de desaparecer.

El gobierno de Cánovas ha dado lugar una vez más á otra sangrienta hecatombe, cuyas víctimas han sido obreros desheredados de este maldito régimen en que la injusticia y la desigualdad tantos triunfos cuentan.

Los trabajadores de Mieres han sido acuchillados porque se oponían, y en justicia, á que aquel Ayuntamiento conservador elevase las tarifas de consumos, de suyo ya escandalosamente elevadas.

Nosotros protestamos con todas nuestras fuerzas contra este nuevo crimen de la burguesía.

La sangre de estos mártires del trabajo, como la de aquellos otros de los asesinatos de Río Tinto, cometidos en tiempos de los liberales de la monarquía, servirá eternamente de protesta contra estas malditas instituciones sociales, que no sólo dejan morir de hambre al obrero, sino que le asesinan cuando se revuelve contra semejante iniquidad, contra esa conculcación de las leyes naturales y del derecho á la vida que todos los hombres tenemos.

GERMINAL se asocia al grito de rabia que los asesinatos de Mieres han arrancado á la prensa socialista española.

Nuestro querido amigo y compañero de redacción, Nicolás Salmerón y García, se encuentra enfermo, aunque, por fortuna, no es grave la dolencia que le aqueja.

Inútil decir que anhelamos su completo restablecimiento, así como el de su hermano Exoristo.

GERMINAL, siguiendo la idea, al calor de la cual naciera, de abrir sus columnas á todas las aspiraciones, á todas las escuelas del socialismo contemporáneo, publica hoy un meditado y concienzudo trabajo de nuestro compañero Ernesto Bark, acerca de la gloriosa figura del gran Carlos Marx.

Como quiera que en las apreciaciones de Bark se atacan los fundamentos de la escuela socialista fundada por aquel eminente pensador, nuestro compañero Rafael Delorme, identificado con la obra sociológica de Marx, la defenderá en el próximo número.

Nuestros lectores podrán leer la controversia elevada que con tal motivo ha de realizarse en estas columnas, controversia que ha de servir al menos como propaganda y como medio poderoso para el conocimiento de las bases y antecedentes históricos del Socialismo científico.

En el próximo número continuaremos la publicación del folletín.

Los socialistas holandeses, tan valerosamente dirigidos por el ilustre Domela Nieuwerhuis, han conseguido una brillante victoria en las elecciones que en la nación neerlandesa acaban de verificarse, llevando á los escaños de aquella Cámara popular cuatro representantes.

Siguiendo así, peleando con el brío que pelean los mantenedores del socialismo en todos los países del mundo, pronto no habrá ni un Parlamento, ni un censo de elección popular, donde los campeones de la próxima Revolución social no tengan voz y voto.

La falta de espacio nos impide publicar una bien escrita y pensada carta-manifiesto que á los obreros de Castilla la Vieja dirige nuestro querido amigo y correligionario el redactor-corresponsal de GERMINAL en Montejo de Arévalo D. Eusebio Gómez.

Tiene razón nuestro compañero al afirmar que «la

República romperá los moldes de las sociedades oprimidas y explotadas, poniendo en manos del obrero cuantos medios de acción sean necesarios para el bienestar público.»

Eusebio Gómez termina su trabajo con estos renglones tan sobrados de razón y de lógica:

«En todas partes el rico goza, el pobre sufre. ¿Puede seguir esto así, sufriendo los más la denigrante tiranía de los menos?...»

A la hora de entrar en máquina este número llega á nuestros oídos que los mineros de la cuenca de Bilbao se han declarado por unanimidad en huelga, esta vez por no querer el Gobierno dar posesión á cuatro concejales socialistas electos, tres en Bilbao y uno en Abanto.

Como quiera que esta orden del Gobierno es una arbitrariedad inicua, la huelga de Bilbao será aplaudida por todo espíritu recto.

Cuando al pueblo no se le hace justicia, el pueblo se la toma.

SALDO EN CONTRA.

¡Nunca, jamás te llamarán mis labios
ingrata ni perjura
y, siempre lo diré, con mi cariño
fué leal tu conducta!

Yo te di toda el alma, tú me diste
lo que había en la tuya.

Si yo, necio, supuse allá en su fondo
tesoros de ternura
que luego no encontré, no me engañaste,
que fué mía la culpa.

Te llevé al limpio cielo de mi alma,
tú me llevaste impúdica
al cielo de un amor que fué mi gloria,
mi dicha y mi locura.

Te sedujo mi halago y te entregaste
sin resistencia alguna.

En tu lecho apuré voluptuoso
recónditas lujurias
y sumido en las dulces embriagueces
de la caricia impura,
pensé que *aquel amor que me abrasaba*
no se acabase nunca.

Yo te hablé de ideales, de lo eterno
y te mostraste muda;
lloré á tus pies, desesperado, loco,
y te reíste estúpida.

Me dejaste sin pena, sin agravios,
sin odio... por hartura.

¡Nunca me quejaré; con mi cariño
fué leal tu conducta.

Si yo el alma te di, tú me entregaste
cuanto había en la tuya;

Y aún pienso que mi amor y mis finezas
pagaste con usura!

J. JURADO DE LA PARRA.

INTELIGENCIA É INSTINTO.

El cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal; el alma humana es un alma animal de mayor potencia.

BERMEISTER.



o; no se puede admitir diferencia esencial sino solamente grados, entre el instinto y la inteligencia. La ciencia moderna, la observación y la experiencia propias, nos lo prueban de consuno.

De principios inciertos é insignificantes las formas existentes han ido desarrollándose gradualmente, y á medida que aumentan en su desenvolvimiento va adelantando á su vez lenta y progresivamente la fuerza é intensidad de la capacidad intelectual, que adquiere en el hombre por un último y supremo esfuerzo de la Naturaleza, el punto culminante, el fin de sus creaciones, el grado más alto y eminente.

Pero ahora bien; ¿cuál es, dentro de la escala general de los seres, el límite de donde arranca y donde se muestra, siquiera sea en sus más débiles comienzos,

la inteligencia?... Cuestión es ésta cuya resolución depende de los futuros adelantos de las ciencias naturales: no obstante, las más brillantes lumbreras de la ciencia han dado ya su veredicto fundándose en los progresos de la naciente fisiología-psicológica.

«En los animales, si bien en su más primitiva forma, en su más rudimentaria manifestación, se presenta la inteligencia.»

Los hechos, base de toda filosofía, han venido á comprobar este aserto. ¡Cuán numerosas son las anécdotas que se cuentan de las acciones intencionales del mono y el elefante! Todo el que esté *familiarizado* con el perro admitirá que tiene conciencia de sus faltas, lo cual supone un concepto clarísimo de bien y mal. Pero ¿y en cuánto á la facultad de raciocinar?

Cuvier refiere que un orangután joven que había en la casa de fieras de París, llevado del instinto de sociabilidad y deseando estar en compañía de su guarda, salía con frecuencia de su jaula levantando el pestillo que la cerraba, para lo cual se subía sobre una silla: á fin de impedir que saliera de su aposento, retiraron la silla del sitio que ocupaba; pero el inteligente animal tomó otra y la colocó de modo que subiéndose sobre ella, alcanzaba á descerrar el cerrojo.

Lubbock se valió del siguiente experimento para demostrar que en las hormigas se da la vida social, y emplean medios para salir victoriosas de la lucha por la existencia. Colocó al extremo de dos largas tiras de papel dos tacitas, conteniendo una tres ó cuatro larvas y otra algunos centenares de estas: puestas sobre ambas pistas dos hormigas, la que se dirigió á la taza llena, llevóse una larva y regresó al poco tiempo seguida de muchas compañeras, al paso que, la que se encaminó á la otra taza, se volvió á ella sola ó acompañada de muy pocas auxiliares. Cambiadas luego las tazas de sitio, la que encontró muchas larvas donde antes dejara pocas, fué á buscar gran número de compañeras, mientras que la otra que encontró pocas donde había dejado muchas, á su nuevo viaje, volvió sola ó con escaso acompañamiento.

El intelecto es, pues, evidente en las hormigas. ¿Bastaría el solo instinto á hacerles comprender que no han de acompañar á la que halló pocas larvas y sí á la que descubrió muchas? De ningún modo. Esta elaboración tan compleja supone inteligencia, medios de comunicación muy complicados y tal vez algo parecido al lenguaje.

Y no se crea que esta inteligencia es debida y como resultado de la imitación á las acciones del hombre, y á la domesticidad, porque los animales que no han tenido contacto con él, presentan, sin embargo, propiedades semejantes; ni se crea con Descartes fundándose en la inmensa distancia que separa al hombre de los demás animales, que estos obran tan sólo por instinto, como máquinas, de una manera automática y fatal, mientras los actos del hombre arrancan y tienen su origen en la reflexión. No, esto obedece al mayor encumbramiento y rango de la inteligencia y á los más amplios medios con que el hombre cuenta como consecuencia del desarrollo de ella. El hombre se guía por las impresiones pasadas como por las presentes; sus actos son determinados muchas veces por la experiencia, y sus pasiones y deseos regularizados por el poderoso freno de la voluntad; el hombre, en fin, tiene para cada idea un signo, raciocina sirviéndose de estos signos (la palabra es expresión á la vez que complemento de la idea), y sus esfuerzos y conquistas no se pierden como la ola solitaria en la anchurosa extensión de los mares, sino que aunada y confundida con otras, alcanza con sorda alegría y entre montes de espuma, las compactas arenas de playas risueñas y encantadoras.

Toda tentativa, pues, que tienda á establecer una distinción psíquica entre el hombre y el bruto, será fútil, nimia, estéril. Porque ¿quién se atrevería á encontrar una diferencia de naturaleza entre las pasiones de los animales y las del alma humana? ¿Quién podría determinar en qué difieren las facultades intelectuales de un niño y las de un chimpancé, ni encontrar en el orden físico y en el moral nada que no se encuentre en mayor ó menor grado en otros animales? Mayor distancia—dice Darwin—separa intelectualmente á los monos inferiores de los *primates* ó *antropoides*, que á estos del hombre.

Pero no se condene al sér humano á la bestialidad á la desgracia y al embrutecimiento, porque su naturaleza y la del bruto difieren sólo en el grado y en la expresión, y la ciencia haya cegado el gran abismo que se admitía entre la inteligencia y el instinto. ¿Es el amor filial un sentimiento vergonzoso porque se observe en las fieras? ¿Es indigna la lealtad porque los perros nos demuestren su adhesión?... Entre la teoría religiosa—afirma Enrique Heine—que me dice que soy un *hombre degenerado* y me condena al fatalismo, á la ineptitud y al abandono más cruel, y la científica que me prueba que soy un *mono regenerado*, opto por la última.

JOAQUÍN SEGURA.

Sr. Director de la revista socialista
ilustrada "Germinal"
Madrid
Sres. redactores

Muy señor nuestro:

Comprendemos que es ser privados el más
lestar su atención, pero para ya tan de rajar
el divertimento y burla de que los firmantes
y nuestras familias somos objeto por parte
del gobierno, que deseáramos no fuera
sordo a nuestro ruego e insertara la presente
carta.

En fecha 2 del corriente mes, en el
Castillo de Montjuich y en la Carcel Publica
donde nos hallamos, nos fué leida una R. O.
por la que quedamos extrañados del reino. Co-
mo contra la guerra no valen protestas ni ra-
zonamientos, previmos iba a efectuarse la
arbitrariedad comunicada y nos pusimos de
acuerdo con nuestras familias para que ven-
diesen su pobre ajuar a fin de reunir
unas miserables peretas con que pagar el
viaje que se nos obligaba a emprender.

Reueltos a todo, sin muebles, casa ni
ropa la mayoría, aguardamos la hora
de pasar la frontera. El día 12 salieron
unos 50 para Francia.

El día 14 debíamos partir 55
para Marsella y Oran.

Pero cuando ya estábamos al pun-
to de embarcar, viene contra orden y cada
cual vuelve a su calabozo... ¿Que sucede?
¿A que obedece este compás de espera? Todo el
mundo dice ignorarlo, incluso los centros
oficiales.

Se ha hecho decir a algunos periódicos
que Francia ni otras naciones de América no
nos admitian, y eso es falso. Nuestras fami-
lias han ido a los consulados de los men-
cionados países y se les ha asegurado que
ser espanto.

Ahora bien: ¿Que significa esa retención?
¿Se arrepiente el gobierno de haber dictado la R.
O. de nuestro extrañamiento? Pues que nos

pongan inmediatamente en libertad, confor-
me manda la sentencia del Tribunal Supre-
mo de Guerra y Marina, No se arrepiente.
Pues que nos extrañe enseguida puesto que ya
han pasado los quince días que en el decre-
to referido se señalaban para su ejecución.

Todo, todo, menos divertirse tan
abiertamente con nosotros y nuestras pobres
familias.

¡Cuanta burla y cuanta inspiración
despreciativa nos infeltran esas bromas y
divertimientos de que nuestra miseria y
nosraidez es objeto!

Esperamos Sr. director, que
un día u otro sabremos a que atenernos.
De V. afmos

Castillo de Montjuich y Carcel Nacional
de Barcelona

El junio 1897

Pedro Miguera Francisco Ros

Antonio Quella Antonio Tomás

Constantino Burgos Alejandro Llana

LOS PRESOS DE MONTJUICH.

Obstáculos materiales han impedido que en la carta de los anarquistas presos en Barcelona, que publicamos en fototipia, figuren los nombres de Francisco Ros; Juan Ventura; José Salarich; Ramón Vilaseca; José Elías; José Miguel; Pablo Freixas; Francisco Manobero; José Jaime; Antonio Borrás; Manuel Trepal; Francisco Miralles; Juan Solé; José Mestres; Martín Carbó; José Vicens Franch; Clemente Sala; Jaime Rivas; Ramón Gonfaus; Francisco Pérez; Mateo Coll; Enrique Sánchez; Narciso Puig; José Puig; José Guillamot; P. O., José Farré; Manuel Melich; Magín Fonoll; José Tarrés; Salvador Prats; Caralampio Trilles; José Artigas; Cayetano Oller; Teresa Claramunt; Antonio Gurri; José Pons; Pedro Botifoll; Jaime Rera; C. Ventosa; P. O., Baldomero García; José Testar; C. Balart; Andrés Vilarrubias; I. Condeminas; Marcelino Vilá; Rugiero; Esteban Puig; Bautista Cervera; Jesús Aparicio; Pedro Marbá; Mariano Alvarez; Pedro Fontanillas; P. O., Ramón Ardiaca; Gabriel Llibet; Francisco Tolosa; Isidro Miró Company de San Luís; Jaime Lleonart; Pedro Padró; Baldomero Cornadó; Serafín Cardolá; Abdón Navarro; Pedro Costa; Sebastián Serdañons; P. O., Francisco Sala; Esteban Cuyás; José Vives; Joaquín Corriols; Magín Argelich; Carlos Bielsa; Sebastián Cofapé; P. O., Manuel Simón; P. O., Vicente Foras; P. O., Pedro Perramón; Francisco Freixa; Antonio Navarro; Francisco Elías; Ramón Ars; Ventura Murato; Jaime Catafal; P. O., Manuel Susanna; Luís Pons; José Poch; Jerónimo Otín; Federico Curt; José Chinchilla; Julián Montes; Francisco Rull; Mariano Valls Pallás; Pedro Burés; Mateo Roca; Ramón Font; Jacinto Mestrich; P. Carrera; Angel Vilapreñó.

De nuevo protestamos del martirio á que están sometidas las víctimas de los actuales procedimientos políticos que siguen los monárquicos llamándose hombres y cristianos, y como estamos ciertos de que es bochornoso para el Sr. Cánovas el disponer que continúen encarcelados quienes declararon libres los Tribunales de justicia, esperamos que tome medidas en este vergonzoso asunto.

No es esta ocasión de hablar de los malos tratos que han recibido los presos en el castillo de Montjuich; ya lo hemos hecho y sabemos que á la burguesía la tiene ajena sus injusticias y sus tiranías, mas como alardean de caritativos y rectos, bueno será que lo demuestren no consintiendo que se mueran de hambre los infelices que, creyendo ciertas las promesas de la autoridad, se hallan chasqueados y perdidos de no acordarse pronto su extrañamiento.

Y aprenda el Gobierno la lección de humanidad que de otros pueblos ha recibi-
do; una ley declara á los sospechosos de sustentar las ideas anárquicas indignos de seguir viviendo miserablemente en España, y fuera de ella encuentran nueva patria y acaso la tranquilidad que se les niega sistemáticamente.

LAS CAUSAS DE LA INSURRECCIÓN TAGALA.

II (1).



os hechos, con ese lenguaje elocuente que les caracteriza, dicen bien claro para qué los frailes quieren tener la cura de almas y el monopolio de la enseñanza del indio.

Quieren ambas cosas porque mediante

ellas dominan en el Archipiélago y tienen sometidos á los desventurados indígenas al despótico imperio de sus caprichos, aun los más brutales.

Mediante la cura de almas obtienen grandes ganancias, pingües rendimientos, toda vez que no reparan en los medios, con tal de sacarles dinero á los por ellos fanatizados indios.

Y para el fraile párroco, lo mismo da que el feligrés sea rico ó pobre, y eso que el arancel eclesiástico formado por el Sínodo provincial de Filipinas del año 1771 contiene el precepto siguiente:

«A los pobres que no tuvieren con qué satisfacer los derechos sino es vendiendo ó empeñando los instrumentos de sus oficios, animales necesarios para la labranza ó sementera, precisos para sustentar su vida y la de sus familias, nada se les llevará por bautismos, ni por matrimonios, ni por entierros; todo lo hará el cura por amor de Dios.»

Y como sanción de lo dispuesto, aquel Sínodo dejó establecido lo siguiente: «Este arancel será guardado por los párrocos, sin que pueda alterarse por motivo alguno, so pena de volver los derechos doblados por la primera vez que se excediera, y por la segunda su suspensión de oficio por un año.»

Pero todo esto allá en aquellas islas es letra muerta, porque el fraile vende y embarga los instrumentos de labranza y aun los enseres domésticos del pobre indio que no tiene medios de pagarle sus caprichosos derechos de bautizos, matrimonios y entierros.

Y en comprobación de este aserto, y como para prueba basta un botón, cual el vulgo dice, allá va un hecho perfectamente comprobado.

En los comienzos del año 1893, y en Tondo, fué embargado un indígena por falta de pago de derechos parroquiales, apoderándose el fraile, con auxilio de la justicia, de los instrumentos de su oficio y de algunos chismes de cocina, por carecer el citado indígena de bienes para pagar los susodichos derechos.

¿Sucedió algo al fraile autor de aquella notoria contravención á los preceptos del Sínodo de 1771?

Nada en absoluto; porque allí los frailes son los amos, y cuando no obtienen sus deseos y caprichos por buenas, lo consiguen por malas.

«En la Península — decía el mismo año 93 un magno escritor filipino — se resiste el peninsular en pueblos levíticos á separarse de las inspiraciones clericales por temor al infierno. En Filipinas lo hacen por temor á los tormentos del Gobierno en forma de calabozos, de destierros, y si á mano viene de destrucción de propiedades, incendios de casas, etc., etc.»

Y añadía el citado escritor, que los gobernadores generales y los empleados civiles de todas clases, no tienen que temer la fuerza frailuna en Filipinas, sino su fuerza pecuniaria en la Metrópoli.

Así se comprende que en tiempos de un Gobierno conservador obtuviesen las órdenes monacales una Real orden transcendentalísima que les autoriza á disponer de sus temporalidades, cosa que les permite deshacerse de las fincas que allí poseen, y colocar millones y millones en Bancos extranjeros. Y conste que, á pesar de lo ya vendido, hay provincias como la de Bulacán, una de las más fértiles y ricas del Archipiélago, en la que pertenecen á los frailes las tres cuartas partes de su superficie cultivada.

Esa es la razón de que haya habido ministros en cuyo tiempo la política filipina se ha hecho en los confortables comedores del Monasterio del Escorial, hasta el extremo de que el decreto ya citado, facilitando á los frailes la enajenación de sus bienes inmuebles sin autorización previa del Regio Patronato, hízose derogando antiguos preceptos legales por una sencilla disposición.

A la poderosa influencia de los frailes, y sólo á ella, débese que otro ministro, también conservador, crease sólo una Escuela Normal de maestras en Manila, y esto con la condición de que los gastos fuesen del Estado y las utilidades... á beneficio de la orden agustiniana.

Merced á los tesoros conventuales ha habido gobernador general tan complaciente, que ha llegado no há muchos años hasta emplear la fuerza pública en quemar multitud de viviendas, dejando sin hogar á muchas familias de colonos que se resistían á pagar el creciente canon de sus tierras á la opulenta corporación dominicana en el pueblo de Calamba.

Por eso se explica que el año 1887 provocara el párroco-fraile de Binondo, el arrabal más rico de Manila,

un conflicto de etiqueta entre naturales, mestizos y chinos, dando el derecho de preferencia en actos públicos cívicos religiosos, no á los indios, como es costumbre antiquísima en el Archipiélago, sino á los chinos y mestizos, por la única razón de que estos son más ricos (1), y no sólo no fuese castigado como debía haberlo sido, sino que se le premiara nombrándole á poco obispo de Nueva Segovia.

Pero aún hay más que demuestra la decisiva influencia que las órdenes monacales gozan en la Península.

Con fecha 18 de Octubre de 1887, publicóse en la *Gaceta de Manila* una circular de la Dirección general de Administración civil á los jefes de provincia, prohibiendo los funerales de cuerpo presente, que contra todas las reglas de higiene y la ley general de Sanidad de 28 de Noviembre de 1865, hecha extensiva á Filipinas por Real orden de 19 de Julio de 1882, venían realizándose con gran aparato, siempre que se trataba de familias pudientes, en todos los templos filipinos.

Este decreto irritó á los frailes de tal manera, que el arzobispo, con una soberbia verdaderamente satánica, proclamaba en *El Boletín Eclesiástico* que no se cumpliera el mandato de la Dirección de Administración civil, y así se hizo previa destitución de autoridades.

Y se comprende que esto irritase tanto á los frailes y al arzobispo: á la gente de cogulla no hay cosa que más le exalte que el quebrantó de sus intereses, y la circular en cuestión venía á rebajarles los ingresos anuales en más de un millón de pesos (2), toda vez que los indios esquilados á la fuerza por los conventos, al no tener necesidad de llevar los cadáveres á las iglesias, llevaríanlos al cementerio, sin pagar nada al párroco.

Respecto á los abusos, á las infamias que con los pobres indios realizan los frailes, son verdaderamente horribles.

Ellos acuchillan al pueblo indígena, como hizo el cura de Nava en Cavite, auxiliado por sus criados y chinos. Ellos apalean á indios indefensos cuando se niegan á pagarles sus derechos por imposibilidad de hacerlo, como el cura de Navota, fraile dominico, hiciera con un desgraciado indio llamado Mateo Mariano. Ellos, en fin, so color de enseñarles la doctrina cristiana, obligan á permanecer en sus conventos, determinado tiempo encerradas, á cuantas jóvenes van á casarse y no son feas.

Y como todo esto, por muy sometido que el indio esté á los conventos, ha de provocar justas, justísimas protestas, de aquí que el fraile, para contrarrestarlas, recurra al sistema de acusar de filibusteros á sus víctimas, llegando hasta tildar á los amantes del progreso en aquellas islas de ser amigos de Alemania; de favorecer los planes de ésta, que según muchos, abriga el deseo de querer apropiarse de una parte del Archipiélago.

Y á este propósito dice Plaridel en su trabajo *Noli me tangere ante el odio monacal de Filipinas*: «Pero debe tenerse en cuenta que el sistema de despertar odios contra filipinos por supuestas inclinaciones á esa nación ávida de colonias, sólo conseguiría excitar la codicia de Alemania ó los celos de Francia, y de todos modos sería dificultar la política internacional de España respecto de sus posesiones.»

«Todos los intereses creados en Filipinas — añade Plaridel — protestan contra tan fatal sistema del monaquismo, pues ya se sabe que este elemento no es español, no tiene patria, los Bancos del Asia aseguran su porvenir, y nada les importaría acaso que aquel pedazo de España se vea envuelto en luchas internacionales.»

D. Francisco Silvela decía no hace mucho en su discurso del Teatro Moderno, que hay que pensar en sustituir los medios morales que existen en Filipinas por otros, pues los actuales están ya hartos desacreditados.

Estas ideas de la secularización de la vida civil y de la autonomía más ó menos radical en nuestras colonias, se imponen con fuerza verdaderamente avasalladora.

JUAN DE LA ENCINA.

(1) Y estas no son exageraciones mías. El citado párroco de Binondo y después obispo de Nueva Segovia, menospreciando aquella afirmación del Evangelio que es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos, consignaba en un informe que emitiera sobre este asunto y para justificar su actitud, estas anticristianas palabras: «Es cierto que son más en número en esta parroquia los naturales que los mestizos, pero aquí podría decirse que no debe mirarse tanto á la cantidad como ó la calidad, no es indudable que estos son más ricos, más instruidos, más laboriosos y de más capacidad? Pues en todas partes triunfa y se sobrepona la riqueza á la pobreza...»

(2) Suponiendo que cada 9.000 habitantes produzcan una defunción diaria, dado la gran cantidad de párvulos (que también pagan), y tomando como tipo el funeral más modesto, que no baja de 5 pesos (los hay que cuestan 300 y más), resultaría para los seis millones de cristianos repartidos en 1.200 pueblos próximamente, el respetable ingreso anual en los tesoros parroquiales de 1.215.450 pesos.

LA TENTACIÓN.

Avanza entre las sombras; se acerca á vuestro lecho; sus labios tentadores sonríen dulcemente; solicita, su mano se posa en vuestro pecho; sus ojos, de hito en hito, contemplan vuestra faz...

Funesto es el vehemente poder de su hermosura; la luz de su mirada funesta... — ¡Despertad!...

Se acerca á vuestro lecho furtiva y recatada; contempla vuestro rostro; febril en vuestra almohada su frente se reclina, y al vuestro su semblante con lúbrico abandono se acerca pertinaz...

Funesta es su incitante sonrisa que enloquece; su porte insinuante, funesto... — ¡Despertad!...

Apoya en vuestra almohada la frente alabastrina; al vuestro su semblante se acerca, y amorosa os habla, dulcemente, con voz que apenas osa herir vuestros oídos en la nocturna paz...

Funesto es el murmullo sutil de sus palabras; su apasionado arrullo funesto... — ¡Despertad!...

Os habla, y dulce canto su voz es, que os fascina sonando en vuestro oído cadente y melodiosa; os habla y en el lecho taimada se reclina, se filtra cautelosa... deslízase sagaz...

Funesta es su ladina ternura, y el contacto lascivo de su seno funesto... — ¡Despertad!...

Deslízase en el lecho... vehementemente entre sus brazos por fin os aprisiona... Con amorosos lazos os ata... os aniquila con loco desenfreno, con cínico arrebató, con impetu voraz!...

Volcán en sus entrañas estremecidas arde... Sus besos os abrasan... y despertáis... ¡Es tarde! ¡Temblad!

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

CRONIQUELLA.

A casa, á casa, amici...



ESENGAÑADO el Sr. Canalejas de las vanidades del mundo, convencido de que las pompas humanas no son, al fin y al cabo, mas que pompas fúnebres, se retira á la vida privada.

El elocuente ex-ministro demócrata, como le llaman los periódicos, sacando ¡ahora! el cristo de la Democracia, sigue el ejemplo del coro en *Cavalleria rusticana*: comprende que va á haber bronca entre Alfio y Turiddu, y ahueca el ala, cantando:

A casa, á casa, amici...

Pero... ¡tranquilecémonos!...

No se trata de una disidencia, se trata solamente de un *mutis por el foro*, ó hacia el foro, que no en balde el antiguo amigo de Ruíz Zorrilla es uno de los más listos abogados... Abandona á Sagasta, pero no se rebela contra él; no es un ángel caído, es un demonio contemplativo, platónico; para ser Luzbel le falta, entre otras cosas, la espada que no quisieron darle á su debido tiempo; se parece al Luzbel del Sr. Núñez de Arce en que no sale nunca, y descontento siempre de todo cuanto se hace, sin hacer nada por su cuenta para remediarlo, ha quedado convertido, á pesar de todo su talento, en un protestante de salón...; de salón del *Heraldo*. Es como aquel simpático muchacho que, indiferente y escéptico, hace un comentario á quien lo desea, silbando la vieja canción del *tararabundí*.

Puede dormir tranquilo el jefe del partido liberal: el Sr. Canalejas se va de su lado, pero no le hará la guerra; acaba de ponerle una banderilla, pero no levanta bandera, ni banderín de euganche. Bien sabe que ha llegado tarde al reparto de Lohengrin, y que el cisne simbólico no puede conducir á un tiempo más que á un caballero del Santo Graal, y no olvida tampoco que los salvadores no vienen á la tierra por parejas, pues vino solo el Salvador del mundo, como solos vinieron, en su época, Salvador Sánchez (*Fras-cuelo*) y D. Amós Salvador. Por eso no quiere ser disidente, y arrojando sus ideas, antes que darlas á gusto del patrón, del mismo modo que los pescadores de Santander han arrojado al Cantábrico las sardinas antes que venderlas á cualquier precio... ¡se retira á la vida privada!

(1) Véase el número 7.

En cierto modo, es un sabio. Así podrá vivir como le plazca, sin que le ataquen tirios, ni le defiendan troyanos; hará cuanto quiera, libre de comentarios imoportunos y molestos, y no tendrá que dar cuenta de otras acciones que de las acciones de su periódico.

¡Hace bien en retirarse! pero no debemos imitarle, aunque á ello nos inviten las diarias injusticias de la vida.

Parodiando al muchacho para quien todo su cuerpo era cara, bien puede decirse que en estos tiempos toda la vida es pública. Los viejos tópicos del *santuario del hogar*, *el sagrado de la vida privada* y otros parecidos, que hicieron furor veinte años hace, están mandados recoger; pero da gana de desempolvárselos al ver que, hasta para esto, nos regimos ¡todavía! por la ley del embudo.

Sí, señores. En este país donde la hipocresía fraíluna es un distintivo del carácter nacional, se pueden cometer todos los crímenes en *casa*, pero nadie perdona una falta cometida á la luz del día...; y casi siempre bajo la careta de Catón está Sardanápalo.

Por eso es preciso tener tanta fe como energía para no marcharse cantando, con la mayor afinación posible:

A casa, á casa, amici...

GIL PARRADO.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Málaga.—J. D.—Aumento 15 ejemplares á su paquete y envío los números atrasados que desea. Del número *uno*, no quedan ejemplares.

Villafranca de Córdoba.—F. V. D.—Recibidas 9 pesetas. Queda usted suscripto por un año; y nosotros muy satisfechos de contarle entre nuestros suscriptores.

Alicante.—R. J.—Envíe los originales que indica: se examinarán. La liquidación remitida por el Giro Mutuo.

Barcelona.—R. R.—Remito los números atrasadas que pide.

Alicante.—R. J.—Idem, id.

Málaga.—J. D.—Idem, id.

San Feliú de Guixols.—Anotada su suscripción por un año. Remito colección.

Rarchil.—J. I.—Recibidas 2,50 pesetas. Anotada su suscripción.

Puente Genil.—M. R.—Recibidas 2,50 pesetas. Queda suscripto por un trimestre.

Barcelona.—J. L. G.—Recibidas 9 pesetas. Suscripto por un año.

Azuaga.—Centro Obrero.—Suscripto por un semestre

Burgo de Osma.—A. S.—Remiti folleto. Suscripto por un trimestre.

Figueroas.—D. P. B.—Empiezo á servir paquete.

Algeciras.—A. A.—Queda suscripto por un año.

Villena.—J. V.—Empiezo á servir paquete.

Mazarrón.—G. G. N.—Queda suscripto por un año. Gracias por su carta. ¿Quiere usted ser redactor-corresponsal?...
Gijón.—C. L.—Remito los números atrasados: del 1.º no quedan.

Almatret.—A. F.—Suscripto por un año.

Lucainena de las Torres.—F. C. S.—Idem, id.

Bilbao.—J. S.—Recibidas 3 pesetas. Suscripto por un trimestre. Enviaré los folletos que desea

Santiago.—F. R.—Recibidas 2,50 pesetas. Suscripto por un trimestre.

Villarino.—P. H. H.—Queda suscripto por un semestre.

Murcia.—R. G. F.—Anotado como suscriptor. ¿Por cuánto tiempo?

Pasajes.—L. S.—Le anoto como suscriptor. Contesto por correo.

Mahón.—B. B.—Aumento 25 ejemplares á su paquete.

Jerez de la Frontera.—Recibidas 2,50 pesetas. Anotada su suscripción.

Aranda de Duero.—I. P. R.—Se envían 10 números de propaganda.

Sevilla.—R. S.—Mando las dos colecciones que pide y el aumento de 25 ejemplares.

Minas de Riotinto.—R. R. S.—Conforme en un todo con lo que dice. Contesto por correo. Mil gracias por sus generosos ofrecimientos.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

D. BRITO SANCHEZ

CIRUJANO—DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.

Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.

Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD

á 25 céntimos.

- I. *Deberes y derechos del ciudadano.*
- II. *El Programa de la República.*
- III. *Los Presupuestos nacionales.*
- IV. *La Revolución Social.*

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por *A. de Santaclara.*

Ernesto Bark; biografía, por *Francisco Macein.*

Las Escuelas Socialistas; por *Rafael Delorme.*

La Hacienda de la República Social; por *Ernesto Bark.*

El Ministerio del Trabajo; por *I. L. Lapuya.*

«DE UN PERIODISTA»

POR

RICARDO FUENTE

CON UN PRÓLOGO DE

JOAQUÍN DICENTA

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

De venta en esta Administración.

INSTITUTO POLÍGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso, italiano, portugués, polaco, árabe, latín, griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTACLARA),

JACINTO BENAVENTE,

RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),

RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX, FRANCISCO MACEIN,

ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),

MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,

VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,

JACINTO O. PICÓN, JURADO DE LA PARRA, LAPUYA,

MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,

JULIO BURELL, ANTONIO MONTILLA, CATARINEU,

MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZOZAYA,

VERDES MONTENEGRO,

FERNÁNDEZ VAAMONDE, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.

Minas de Río Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid...	{ Trimestre.....	2	pesetas.
	{ Año.....	7	—
Provincias..	{ Trimestre.....	2,50	—
	{ Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año.....		15	—
Número suelto.....		0,15	—
Idem atrasado.....		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ

MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMEN, 21